

PRÓLOGO. ENTRE DOS PLANETAS

por Agustín Jaureguizar

¡LA RAZA MARCIANA IGUAL QUE LA ARIA! HASTA AHÍ PODÍAMOS LLEGAR: LA OBRA estuvo prohibida por los nazis por «democrática».

El periódico ABC de Madrid, que a principios del siglo XX era de gran tamaño, publicaba un folletín en la parte inferior de su última hoja, páginas 11 y 12. Las medias hojas, recortadas y dobladas por su mitad, a modo de pliegos de cordel, componían volúmenes de centenares de páginas.

Aparecían en ABC dos veces por semana, así que su edición completa duraba uno o dos años. Hubo quien recortó todas las hojas y las encuadernó, y también el propio diario, reuniendo los ejemplares devueltos o haciendo una nueva impresión, vendía colecciones enteras de la obra.

A partir del 16 de junio de 1903 sacó *Auf zwei Planeten (Entre dos planetas)*, del alemán Kurd Lasswitz, a razón de 139 entregas correspondientes a 556 páginas de 21x14 cm., aproximadamente. La obra estuvo adornada con dibujos de Eulogio Varela, ilustrador habitual de la revista Blanco y Negro, igualmente de Prensa Española, quien, en una auténtica prospección del futuro femenino, se recrea con frecuencia en figuras de mujer marciana que parecen chicas terrestres de cien años después.

Donald H. Tuck, en *The Encyclopedia of Science Fiction and Fantasy*, se hace eco admirado de esta temprana edición, seriada en un periódico español, pues Lasswitz no se tradujo al inglés hasta los años cincuenta del siglo XX. Es un dato, como los demás de nuestra lengua en esta enciclopedia, que facilitó el gran aficionado zaragozano Dr. Antonio Duplá, con el que me relacioné, conocí su biblioteca y en parte la adquirí tras su fallecimiento.

Carl Theodor Victor Kurd Lasswitz (20-abr-1848, Breslau – 17-oct-1910, Gotha) alcanzó cotas muy altas a nivel filosófico, científico, literario, de historiador de la ciencia y de pionero de la ciencia ficción. Se le ha llamado el Julio Verne alemán, pero sus ficciones son muy distintas, mejor se le podría llamar el H.G. Wells alemán. *Entre dos planetas* se publicó un año después de *La guerra de los mundos* y las diferencias entre ambas novelas son tan grandes que se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que la del alemán no sufrió ninguna influencia de la del inglés.

Lasswitz escribió en el campo del *mainstream* y de la *scientifiction*: alguien ha dicho de él que no escribía ciencia ficción, impartía lecciones. De formación kantiana, enseñó por años filosofía en el *Gymnasium Ernestinum* de Gotha, ciudad en la que murió cuatro años antes de que estallase la Gran Guerra, luego conocida como Primera Guerra Mundial.

En 1871 escribió *Bis zuhn Nullpunkt des Seins* (*Al punto cero de la existencia*), una disputa de estudiantes entre razón y sentimiento, ubicada en el año 2731, con atisbos de cómo será la vida en ese futuro. Este cuento es uno de los dos de *Bilder aus der Nullpunkt*, donde aparecen tan tempranamente el aprendizaje durante el sueño, las píldoras alimenticias, un piano de olores y una computadora. Se ha dicho de su obra *Gegen des Weltgesetz*, que inspiró el *Ralph 124 C41+*, de Hugo Gernsback quien, naturalmente, hablaba alemán.

Otro relato suyo, *Die Universalbibliothek*, de 1901, fue la inspiración de *La Biblioteca Universal*, de Borges, como éste reconoció con largueza. A diferencia del argentino, el alemán no llegó al fondo de la cuestión, aunque puso la primera piedra, demostrando matemáticamente que dicha Biblioteca era tan inconmensurable como posible: fue el hombre de lo fantástico plausible.

Su última composición fue *Sterneutau: die Pflanze von Neptunusmond* (*Rocío de estrellas: El planeta del mundo de Neptuno*), aparecida en 1909, un año antes de su muerte.

En 1897 publicó *Auf zwei Planeten* (*Entre dos planetas*), novela en la que postula la existencia de vida inteligente en Marte. Tres científicos alemanes, el director del Departamento de Aerostación Científica Hugo Torm, el naturalista y explorador Josef Saltner y el célebre astrónomo Grunthe llegan al Polo Norte —que todavía no había sido alcanzado— en un globo de gas. En el lugar en que, según sus cálculos, debería de estar el polo descubren una isla, aparentemente artificial, que tiene en su superficie un mapa incompleto de la Tierra. Los tres hombres deciden que, obviamente, se trata de residentes de naturaleza no humana.

Saltner fotografía el mapa y Torm envía una paloma mensajera con un mensaje con la noticia del sensacional descubrimiento. Y los tres hombres intentan escapar del poder desconocido, mas el plan está condenado al fracaso debido a una inexplicable, y cada vez mayor, fuerza antigravitatoria hacia arriba sobre la isla. Pronto queda claro que los habitantes de la isla, que son marcianos, manipulan la gravedad y son los responsables de este fenómeno.

La succión no se había aplicado al globo, sino a una nave que era transportada desde la isla hasta una estación espacial situada en órbita sincrónica encima del polo, alimentada con energía solar. Los científicos se ven atrapados por esta succión, que se controla desde la isla, hasta que cesa cuando la nave llega a la estación espacial. El globo cae entonces al agua cerca de la isla y los marcianos abandonan su base para socorrer a los terrestres en una gravedad tres veces mayor que la de Marte.

Estos marcianos, en su lengua *nume*, como los terrestres son *bate*, han de operar en el polo porque si bien pueden soportar sus duras condiciones climáticas, no soportan en cambio la rotación de la Tierra.

Los científicos han perdido el conocimiento y, cuando Grunthe y Saltner despiertan, se encuentran bien atendidos, pero Torm parece perdido porque no está con ellos. Dos mujeres marcianas, *Lá* y *Sé*, los cuidan y Saltner está muy contento con su trato, pero Grunthe se muestra distante. Después de algunas dificultades de comunicación, pues hasta ahora los marcianos sólo habían conocido a los inuit (nombre genérico de los habitantes del Ártico), los científicos reciben de los marcianos todos los objetos que pudieron recuperar del globo caído, más un libro que no sabían que tenían: un diccionario alemán-marciano.

Los marcianos están muy adelantados en el plano tecnológico, baste decir que han combatido el hambre de su empobrecido planeta extrayendo alimentos de las rocas. También en los planos intelectual y moral, no conocen la guerra desde hace generaciones y su código ético les impide explotar a otros seres tecnológicamente más atrasados, aunque a medida que avanza el libro empiezan a tratar a los terrestres con gran arrogancia.

Ni Saltner ni Grunthe tienen claros los motivos de los marcianos, que dicen no haber venido con intenciones hostiles, sino a ayudarnos a cambio de un poco de aire y energía, que ya escasean en su viejo mundo, pero se va revelando que su intención final no excluye la explotación de los recursos naturales de la Tierra.

Han empezado siendo amables y casi serviles, aunque se jactan de la naturaleza marciana: su signo es la razón y la cultura. El autor los describe como personas muy inteligentes que dominan todas las técnicas y están fascinados por la energía solar que tiene la Tierra, muchas veces mayor que la que llega a Marte.

Son muy parecidos a los humanos, con la diferencia de que la temperatura de sus cuerpos es algo superior a la de los terrestres y sus ojos son bastante más grandes, lo que les permiten expresar emociones con ellos. A los *bate* los llaman «los de ojos pequeños». Lo que cuentan de Marte está muy influenciado por las teorías de Percival Lowell, el hombre de los canales, para decirlo brevemente, y también de los *canali* de Giovanni Schiaparelli.

Situada la trama, lógicamente no voy a desvelar el argumento en el prólogo. Sí adelantaré que una actitud posterior de los marcianos, coincidente con un cambio político en su planeta, sirve a Lasswitz para denunciar el imperialismo y las políticas coloniales, tales como las que estaban llevando a cabo los europeos con los países del tercer mundo.

Aunque se trata de una novela de ciencia ficción no puede ser más diferente de las otras que narran una guerra contra los marcianos. Publicada un año después de *La guerra de los mundos*, de Wells, las diferencias entre ambas —me repito— son tan grandes que se puede afirmar sin temor a equivocarse que la novela del alemán no sufrió ninguna influencia de la del inglés. Las dos sirvieron para las elucubraciones de Percival Lowell sobre la famosa red de canales de Marte construidos por una raza avanzada.

Lasswitz entiende que el desarrollo ético depende del científico y de la confrontación entre ambas culturas salen ganando las dos. La Tierra tiende hacia un hipotético estado utópico, presentado de forma verosímil, en cuyo gobierno tienen tanto que ver los científicos como los ideales marcianos.

Se oponen al progreso las pasiones humanas y la crueldad de la naturaleza. Las primeras se combaten con la educación y la segunda se vence con la ciencia. Ayudan a ello dos invenciones marcianas, la conversión de las radiaciones solares en electricidad almacenable y la producción de alimentos sintéticos. En otro orden de cosas, su dominio de la gravitación les permite volar a velocidades ¡muy superiores a la de la luz! Poseen carreteras rodantes y el Retrospectivo, la máquina que permite ver el pasado.

Yo la recomiendo, es una novela desconocida, excepcional para la época en que se escribió.

Agustín Jaureguizar

Este prólogo fue elaborado amablemente para la ocasión por Agustín Jaureguizar, empleando fragmentos de su propio artículo «Los recortables de ABC» y material de nuevo cuño. Muchas gracias, Agustín, por esta colaboración, esto nos acerca más a la «numenidad».